

En referencia a Isaías 45:7

¿Cómo se entiende que Dios siendo amor crío el mal?

Diácono Benito Cruz Martínez



Citaremos, primeramente, la parte bíblica que en esta ocasión disertaremos.

«Que formo la luz y crío las tinieblas, que hago la paz y crío el mal, yo Jehová que hago todo esto» (Isaías 45:7).

Esta parte de las Sagradas Escrituras causan algunas interrogantes, pues sabemos de sobra que Dios creó todas las cosas, que es bueno,

amoroso y perfecto. Con estos atributos, ¿Cómo entender que Dios cría el mal?

«Para que vuestra fe no esté fundada en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios». (1ª Corintios 2:5). Esta es una sugerencia para pedir al Todopoderoso nos comparta de su sabiduría, para escudriñar y discernir, conforme su voluntad. Asimismo, para entender, aclarar y demostrar, que la palabra de Dios no se contradice.

Para eso el profeta Isaías recomienda escudriñar de cierta forma. «Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá» (Isaías 28:10).

Disertaremos este tema dividiéndolo en segmentos que nos puedan ayudar a comprender este misterio. Definamos, primeramente:

¿QUÉ ES EL MAL?

La primera base fundamental son las Sagradas Escrituras como se ha mencionado antes, por lo cual veremos otras versiones para ver cómo traducen este versículo a nuestro idioma.

Biblia de las Américas

«el que formo la luz y crea las tinieblas, el que causa bienestar y crea calamidades, yo soy el Señor, el que hace todo esto»

Biblia Reina Valera Gómez

«que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová que hago todo esto»

Biblia Nacar Colunga

«Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; el que formó la luz y creó las tinieblas, el que da la paz y crea la desdicha. Yo soy, Yahvé, quien hace todo esto»

Biblia Torres Amat

«Yo que formo la luz, y crío las tinieblas; que hago la paz, y envío los castigos a los pueblos. Yo el Señor, yo que hago todas estas cosas».

Al examinar las traducciones observamos que el término «crío el mal» en la versión que usamos se refiere a: «calamidades, adversidades, desdicha, castigos».

Segunda base, al analizar lo escrito en este versículo de la palabra de Dios encontramos que «mal» no se refiere maldad, sino de acuerdo al significado en hebreo es rah (רָחַ), que significa: adversidad, aflicción, agravio, calamidad, desgracia, desastre, doloroso, infortunio, quebrantamiento. En este contexto que venimos analizando, la palabra mal a la que se refiere el profeta (Isaías 45:7) no maldad, ya que esta palabra tiene una connotación diferente e implica otro significado, como se mencionó antes. Según el diccionario Oxford Lenguaje, La Academia Real Española considera que es lo contrario al bien.

Bíblicamente encontramos: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni él tienta a alguno» (Santiago 1: 13).

(Santiago 1:14) dice: «Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado». Una explicación que nos orienta a vislumbrar cómo se originó el mal.

Sigamos inquiriendo para entender lo expresado por el profeta Isaías en la referencia citada con anterioridad. Nos ayuda mucho para saber si Dios creó el mal, tener claro en nuestra mente y corazón el concepto de quién es Dios.





¿QUIÉN ES DIOS?

«Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo el Dios verdadero, y á Jesucristo, al cual has enviado». (Juan 17:3). Conocer a Dios, sin ninguna duda, es maravilloso; pues se abre con ello la posibilidad de entender sus preceptos, sus estatutos, sus mandamientos, el propósito de su creación y muchas cosas más; incluso, reconocer su gran poder y su perfección «Si me conocieseis, también a mi Padre conoceriais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto» (Juan 14:7).

Solo es cuestión de traer a nuestra mente las obras tan maravillosas, tan llenas de humildad, de amor y obediencia que realizó nuestro Señor Jesucristo para comprender que fueron virtudes otorgadas a Él por su Padre.

Sería maravilloso poder conocer la mente de Dios a plenitud, pero reconocemos que la mente humana es finita e limitada a diferencia de la mente de Dios que es infinita y no tiene límites. Tenemos derecho a preguntar ¿Por qué el acontecer de las cosas? Como muchos, sobre todo los escépticos o incrédulos preguntan, no recibiendo todos la facultad de comprender. El evangelista Lucas escribe: «... Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños...» (Lucas 10:21).

Dios puede revelarnos sus propósitos, sus pensamientos, si nosotros tenemos el espíritu de Él. Lo que sí sabemos es que: «Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: Y su grandeza es inescrutable» (Salmo 145:3).

Tomemos, de esta parte de las Sagradas Escrituras, la característica de Dios que nos muestra el salmista «es inescrutable», esto es, que no se puede comprender, saber ni averiguar. Y otra parte de las Sagradas Escrituras dice: «¿Alcanzarás tú el rastro de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?» (Job 11:7). Quién podrá decir que sí, cuando de sobra sabemos que el hombre está limitado delante de la presencia majestuosa de Dios.

Buscando conocer a Dios encontramos en las Sagradas Escrituras que dicen «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.» (Mateo 5:48). Dios es perfecto se refiere a aquel ser que posee todas las cualidades sin tener algún defecto y que es inmejorable. Es importante hacer notar que las Sagradas Escrituras nos refieren a un Dios de perfección.

«... Porque Jehová nuestro Dios es santo.» (Salmo 99:9). Estamos seguros de la santidad de nuestro Dios; también sabemos que es un Dios de misericordia. «Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan». (Salmo 86:5). A un Dios misericordioso que en toda la historia de la humanidad se ha mostrado misericordioso y perdonador no se le puede atribuir la creación del mal.

Aun con todas las limitaciones, hay quienes no son escépticos o incrédulos, procuran tener el espíritu de Dios, se ocupan en inquirir en la palabra divina y poder alojar en la mente y en el corazón quién es Dios.

Nos orienta mucho saber quién es el Creador de todas las cosas.

EL CREADOR DE TODAS LAS COSAS

Para complicar un poco más la condición humana, la forma de creer del hombre, encontramos en la Biblia variedad de versículos que mencionan, que establecen y que confirman que Dios es el Creador de todas las cosas. «Tuya es, oh Jehová, la magnificencia, y el poder, y la gloria, la victoria, y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas...» (1° Crónicas 29:11). No cabe duda, todas las cosas que existen son de Dios porque Él las hizo, así lo registran las Sagradas Escrituras cuando dicen: «Tú, oh Jehová, eres solo; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, y toda su milicia, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran». (Nehemías 9:6).

Desde una perspectiva humana, al ser Dios el Creador de todas las cosas ¿Tendría sentido pensar que Dios creó el mal? Pero, de esta manera se desacreditaría toda la bondad de nuestro Dios sustentada por las Sagradas Escrituras.

Hagamos una analogía desde la creación, (Génesis 2:9) Dice: «Y había Jehová Dios hecho nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de ciencia del bien y del mal». En la creación que duró seis días encontramos que Dios hizo nacer entre muchos árboles, el árbol de ciencia del bien y del mal «Y vió Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera...» (Génesis 1:31). ¿Cómo entender que dentro de la creación de Dios está el mal? Si todo era bueno en gran manera.

Interesante porque si esto es posible, ¿Qué es entonces el mal? (Génesis 2: 25) dice: «Y estaban ambos desnudos, Adam y su mujer, y no se avergonzaban». Es de resaltar el hecho de que un hombre y una mujer estando completamente desnudos paseaban en el huerto de Edén, en donde la presencia de Dios



estaba y no se avergonzaban; quiere decir que la inocencia en el hombre y la mujer era plena, no existía la malicia en este momento, aunque el árbol de ciencia del bien y del mal estaba dentro del huerto.

No sabían lo que era el mal. «Más del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás». (Génesis 1:17). «Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal». (Génesis 3:5). Dios hizo todo perfecto en toda su creación, el hombre instruido a la obediencia, no obligado, teniendo la libertad de decidir por sí mismo, no por imposición. «Él es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud...» (Deuteronomio 32:4). No cabe duda, Dios hizo todo perfecto, incluyendo al hombre, hecho a su semejanza, sin maldad, hasta que contradujo la voluntad de Dios. «He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas» (Eclesiastés 7:29).

UN DIOS AMOROSO

«Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan». (Salmo 86:5). Dios es grande en misericordia con todo aquel que invoca

su nombre, así lo ha demostrado al paso de los tiempos; cuando su pueblo era afligido, clamaba a Él; Dios le suscitaba un juez que lo liberaba; cuando su pueblo estaba en esclavitud en Egipto, clamó a Él y lo liberó por medio de Moisés.

Dios no solo es misericordioso con los que lo buscan; también perdona a aquellos que se equivocan: cuando Adán y Eva pecaron sentenciaron al hombre a morir, no solo físicamente, sino también de forma espiritual. ¿Qué hizo el Dios amoroso? Estableció la forma para que el hombre pueda alcanzar la vida eterna que había perdido. ¿Cómo lo hizo? Manifestando de forma maravillosa el amor que nos tiene, enviando a su unigénito Hijo para ser ese puente que nos permita abrazar la gran oportunidad que nos brinda.

¡Ése gran amor lo confirma nuestro Señor Jesucristo! «Mas Dios encarece su caridad para con nosotros, porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros». (Romanos 5:8). Tal fue el sufrimiento que padeció, manifestando el amor que nos tienen Él y su Padre. Alguien que ama verdaderamente no propicia el mal como lo conocemos. Notemos que algo impulsa al mal, pues el mal recibe un impulso para ser maldad.

Dios en su inmenso amor creó al hombre a imagen suya, lo puso para señorear sobre toda la creación, dándole también la oportunidad de elegir voluntariamente. Dios, teniendo la potestad de establecer su voluntad dio al hombre el libre albedrío para que actuara conforme a su buen juicio.

LIBRE ALBEDRÍO

Libre albedrío o libre elección es la facultad que Dios otorgó al ser humano para tomar sus propias decisiones con libertad y voluntariamente, por lo que también es responsable de sus propios actos. «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás». (Génesis 2:16,17).

Dios pudo dejar el árbol de ciencia del bien y del mal fuera del alcance del hombre o simplemente quitarlo. Mas Dios quiso que por propia convicción el hombre eligiera el mejor de los caminos. Dios creó al hombre bueno y libre, porque el amor requiere de libertad, así Dios quiere que el hombre lo siga, pero no por obligación.

El libre albedrío es un regalo que Dios dio al hombre, para que el hombre ame a Dios como dice el mandamiento. «Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente» (Mateo 22:37). No por fuerza, no por obligación. «...que yo y mi casa serviremos a Jehová». (Josué 24:15). Josué nos da la muestra de cómo usar el libre albedrío para bien propio y para bien de su familia.

Muchas veces el hombre se equivoca —es cierto— también premeditadamente procura contrariar a Dios. Con cuánta razón las Sagradas Escrituras dicen: «Que ve muchas cosas y no advierte, que abre los oídos y no oye?». (Isaías 42:20). Mas Dios es paciente hasta el fin de los tiempos cuando restablecerá su creación. Por lo que dice: «Desde el siglo he callado, tenido he silencio, y heme detenido: daré voces



como la que está de parto; asolaré y devoraré juntamente». (Isaías 42:14).

Después de efectuar algún análisis de unos textos, volvamos a la cita original para disipar la pregunta hecha. Hay que recordar que Isaías profetizó en la tierra de Judá en los tiempos de los reyes Uzías, Jotam, Acáz, Ezequiel, y que está profetizando eventos futuros para Jerusalén, Babilonia, Asiria, Filisteas, Moab, Etiopía, Egipto, el reinado de paz del Mesías (que será Jesucristo), etc.—. En (Isaías 45), está Dios avisando del dolor (mal) que tiene preparado para los babilonios en manos de Ciro.

Dios le permitió cumplir en ellos (babilonios) el castigo que había adelantado para su pueblo, también se conoce que el pueblo babilónico se excedió en la crueldad con que ejecutaron dicho castigo (como referencia leer Lamentaciones). Sabemos que el capítulo 13 de Isaías menciona la profecía contra Babilonia. Debido a ello es que Dios, mediante el profeta, hace esa declaración: que **Él crea el mal**, no porque Dios sea malo -debemos aclarar-. El castigo que Dios obraría; primero, sería sobre su pueblo; y en segundo lugar, sobre Babilonia; ambos, no serían cosas fáciles de sufrir.

Cuando Dios obra el mal o envía el mal, no es por capricho o por que se goce de enviar cosas malas al ser humano; **es por justicia**. Y no es porque Dios no tenga amor «Por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalem y sobre Judá, que el que lo oyere, le retiñirán ambos oídos». (2º Reyes 21:12; 2º Crónicas 34:28). Debemos considerar que Dios no manda algo sin habérselo hecho saber a sus siervos los profetas (Lamentaciones 3:37). ¿Con qué objetivo se los hace saber? ¡Claro! Dios en su infinita misericordia dio **mucho** tiempo a todo el pueblo de Israel (reino del norte y reino del sur) para **corregir** su pecado. Por ello, es que nos damos cuenta de que Dios no envía el mal por capricho, sino por justicia; sin embargo, cuando el hombre se corrige, Dios actúa por clemencia y detiene el castigo, que por su justicia habría de hacer (Ejemplo: el caso de los ninivitas en el tiempo de Jonás; sin embargo, para el tiempo de Nahum -unos 140 años después, Dios cumple su palabra y ejecuta su castigo, y les envía lo malo, destruyendo su ciudad-, [Nahum 2:1,8-9])

Otra de las grandes pruebas de que Dios obra lo malo o envía lo malo (por justicia), es el ejemplo de las plagas postreras. O ¿cómo se calificaría esa acción? Son males que Dios traerá sobre los impíos, porque ha dado tanto tiempo para la corrección... pero el hombre no querrá corregirse, seguirá en las vanidades de sus pensamientos y en las maldades de su corazón.

Muchos han malinterpretado el **amor** y la **gracia** de Dios como una «licencia para pecar» —por decirlo en palabras coloquiales— «al fin, Dios perdona todo, porque es amor» -dice la gente-. Eso es lo que se profesa en muchos grupos religiosos, por eso no quieren admitir que las leyes de Dios están vigentes. Sí Dios es amor, y por ese amor, ha detenido su justicia; sin embargo, vemos que ha habido momentos de la historia humana en la cual Dios ha tenido que ejercerla, porque la maldad de la humanidad se ha extralimitado a niveles estratosféricos.



Al ver «... crío el mal...» En (Isaías 45:7) la mente vuela, porque el mal que vemos es un mal que arrasa con todo. Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos enseñan para que nos demos cuenta que, cuando Dios previene al hombre acerca del mal, es para corregirlo. Además, el mal que Dios adelanta para el ser humano **nunca** será para destruir al **justo**. A diferencia del enemigo, él **sí pretende** la destrucción del justo. Recordemos el ejemplo cuando Abraham intercede por Lot «... ¿Destruirás también al justo con el impío?» Y claro ...sabemos por la narrativa bíblica que Dios guardó la vida a Lot y sus dos hijas. También tenemos el ejemplo de Noé; pues Dios no destruyó a Noé y su familia, porque fue hallado justo. Entender que la muerte del justo, es bendición y misericordia de Dios. Muchos, hoy vemos la muerte como desgracia; sin embargo, tenemos varios ejemplos que muestran lo contrario «ejemplo del rey Josías que murió para no ver la ruina de su pueblo» (2° Crónicas 34:28).

Una de las tantas cosas que la Biblia nos enseña es que Dios conoce el bien y el mal, pero escoge ser bueno y nunca ejerce la maldad porque va en contra de su naturaleza divina, y

por lo tanto, obra justicia cuando envía lo malo (como un castigo o adversidad). El problema es que el hombre desobedeció al comer del fruto que Dios le reservó, fue que su alma se inclinó hacia lo malo.

CONCLUSIÓN

Conforme al análisis realizado, deducimos que el mal no significa precisamente maldad, también tiene otro significado que es calamidad, desdicha, castigo.

Dios es el creador de todas las cosas, Dios es santo, misericordioso, bueno, amoroso y perfecto. Un Dios de perfección no es el creador de algo que se oponga a sus principios divinos.

Por último, deseo expresar que este análisis se ha realizado reconociendo la limitación de la mente humana en relación con la mente de Dios, sabiendo que ahora vemos por espejo, en obscuridad; ahora conocemos en parte; más entonces conoceremos como somos conocidos. La verdad absoluta es de DIOS. **118**

UNA VIDA EN LA GRACIA DE DIOS ES UNA VIDA EN LA GRACIA DE DIOS ES UNA VIDA EN LA GRACIA DE DIOS ES UNA VIDA EN LA GRACIA DE DIOS ES UNA VIDA EN LA GRACIA DE DIOS

